

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA  
CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO (CENDES)  
CURSO DE "PLANIFICACION Y POLITICAS DE SALUD"

C E N D E S

Tema: Capítulos ~~II, III~~, IV y V

Fuente: Teoría del desarrollo capitalista  
pp. 87-122

Autor: Paul M. Sweezy

(sólo para distribución interna)  
1981

## V. LA ACUMULACIÓN Y EL EJÉRCITO DE RESERVA

### 1. *La reproducción simple*

Es ÚTIL y aun necesario, para fines teóricos, imaginar un sistema capitalista que marche año tras año por los mismos cauces y sin cambio ninguno. Esto nos permite abarcar la estructura de las relaciones que prevalecen en el sistema como un todo, en su forma más clara y simple. Seguir este procedimiento no implica, sin embargo, pensar que alguna vez haya habido o pudiera haber un sistema capitalista real que permaneciese inmutable año tras año. Ciertamente, cuando examinemos el caso en que se supone que no existe el cambio, se verá que algunos de los elementos más esenciales del capitalismo, como existe en realidad, han sido deliberadamente ignorados.

Quesnay, el líder de los Fisiócratas, fue el primer economista que intentó hacer una presentación sistemática de la estructura de las relaciones existentes en la producción capitalista. Su famoso *Tableau économique* (1758) fue por esta sola razón una piedra miliaria en el desarrollo del pensamiento económico, y Marx lo llamó "indiscutiblemente la idea más brillante de que la economía política había sido culpable hasta entonces".<sup>1</sup> Marx fue grandemente influenciado por Quesnay y consideraba su propio plan para el análisis de la estructura del capitalismo, que en su forma más elemental llama "Reproducción Simple", como una versión mejorada del *Tableau*.\*

La Reproducción Simple se refiere a un sistema capitalista que conserva indefinidamente las mismas dimensiones y las mismas proporciones entre sus diversas partes. Para que se cumplan estas condiciones es necesario que los capitalistas repongan cada año el capital gastado o usado y empleen toda su plusvalía en el consumo; y que los obreros gasten todo su salario en el consumo. Si no se llenaran estos requisitos tendría lugar

\* Una carta de Marx a Engels, fechada el 6 de julio de 1863, comienza como sigue: "Si te resulta posible con este calor, mira el adjunto *Tableau économique*, con el que sustituyo la Tabla de Quesnay, y dime qué objeciones tienes que hacerle. Abarca todo el proceso de la reproducción." *Correspondencia selecta*, p. 153. En *El Capital* Marx abandonó la forma diagramática del plan que acompañaba a esta carta, pero las ideas están allí; con la exposición muy ampliada. Véase particularmente el volumen I, capítulo xxiii, y el volumen II, capítulo xx. Para un examen de la relación entre el *Tableau* de Quesnay y los planes de la reproducción de Marx, véase el apéndice A.

una acumulación o bien un agotamiento de la existencia de medios de producción, y esto está excluido por hipótesis. Podemos ver más fácilmente la razón de estas afirmaciones si representamos la Reproducción Simple en el lenguaje de notación introducido en el capítulo anterior.

Supongamos que toda la industria está dividida en dos grandes ramas: en la I se producen medios de producción y en la II se producen artículos de consumo. Para ciertos fines conviene subdividir la rama de artículos de consumo en una productora de artículos de consumo para obreros (*wage goods*), y otra productora de artículos de consumo para capitalistas, o sea lo que puede llamarse artículos de lujo.\* Aunque será deseable trabajar con un plan de reproducción de tres ramas en el capítulo VII, el plan de dos ramas es más sencillo y enteramente adecuado a nuestros propósitos actuales.

Hagamos que  $c_1$  y  $c_2$  sean el capital constante empleado, respectivamente, en I y II; en forma similar, hagamos que  $v_1$  y  $v_2$  sean el capital variable,  $p_1$  y  $p_2$  la plusvalía, y  $w_1$  y  $w_2$  el producto, medido en valor, de las dos ramas, respectivamente.

Tendremos entonces la tabla siguiente, que representa la producción total:

$$\text{I } c_1 + v_1 + p_1 = w_1$$

$$\text{II } c_2 + v_2 + p_2 = w_2$$

Para que se cumplan las condiciones de la Reproducción Simple, el capital constante usado debe ser igual a la producción total de la rama de bienes de producción, y el consumo combinado de capitalistas y obreros debe ser igual a la producción total de la rama de artículos de consumo. Esto significa que

$$c_1 + c_2 = c_1 + v_1 + p_1$$

$$v_1 + p_1 + v_2 + p_2 = c_2 + v_2 + p_2$$

Eliminando  $c_1$  de ambos términos de la primera ecuación y  $v_2 + p_2$  de ambos términos de la segunda ecuación, se verá que las dos se reducen a la siguiente ecuación única:

\* La distinción, como la hace Marx, es entre "artículos necesarios para la vida" y "artículos de lujo". *El Capital* II, capítulo XX, sec. 4.

$$c_2 = v_1 + p_1$$

Esta puede llamarse, entonces, la condición básica de la Reproducción Simple. Quiere decir sencillamente que el valor del capital constante usado en la rama de artículos de consumo debe ser igual al valor de las mercancías consumidas por los obreros y capitalistas dedicados a producir medios de producción. Si se satisface esta condición, la escala de la producción no cambia de un año al siguiente.

Antes de seguir adelante, examinemos el plan de reproducción un poco más en detalle. Quizá su mayor importancia reside en el hecho de que ofrece un armazón unificado para analizar las interconexiones de la producción total y del ingreso, un problema que no fue nunca sistemática o adecuadamente tratado por los economistas clásicos. La producción se divide en dos amplias categorías: producción total de medios de producción y producción total de artículos de consumo. Ambas, tomadas en su conjunto, constituyen la suma de la oferta social de mercancías. El ingreso, por otra parte, podemos decir que se divide en tres categorías: el ingreso del capitalista que éste debe gastar en medios de producción si ha de mantener su posición como capitalista, el ingreso del capitalista que éste es libre de gastar en el consumo (plusvalía) y el ingreso del trabajador (salario). Sin embargo, puesto que hay capitalistas y obreros en las dos grandes ramas de la producción, quizá sea mejor decir que el ingreso se divide en seis categorías, tres por cada rama. Tomadas en su conjunto, éstas constituyen la demanda total de mercancías. Ahora, es obvio que en situación de equilibrio la suma de la oferta y la suma de la demanda deben balancear, pero lo que no es tan obvio es la interrelación entre los diversos elementos de las dos sumas que serán exactamente suficientes para crear tal equilibrio. Es una de las funciones más importantes del plan de reproducción la de arrojar luz sobre este problema. Cumpliendo esta función —debe observarse de paso— el plan de reproducción pone los cimientos para un análisis de las *discrepancias* entre la suma de la oferta y la suma de la demanda, que, por supuesto, se manifiestan en trastornos generales del proceso productivo.\*

Cada una de las partidas del plan de reproducción tiene un

\* Véase el capítulo X.

carácter doble en el sentido de que representa un elemento de demanda y a la vez un elemento de oferta. Considérese  $c_1$ ; constituye una parte del valor de la producción total de los medios de producción y constituye también una parte de los ingresos de los capitalistas de la sección I derivados de la venta de medios de producción y normalmente destinados a gastarse en nuevos medios de producción. Así  $c_1$  representa a la vez la oferta y la demanda de medios de producción. Los cambios requeridos tienen siempre lugar entre los capitalistas de la sección I; el valor por la cantidad  $c_1$  realiza, por así decirlo, un recorrido circular, partiendo de un extremo de la rama de medios de producción y dando la vuelta para volver a entrar a la misma rama al comienzo del período de producción siguiente. La partida que sigue es  $v_1$ , que representa aquella parte del valor de la producción total de medios de producción que reembolsa los salarios; es, de este modo, oferta de medios de producción. Por otra parte,  $v_1$  representa, asimismo, los salarios de los obreros empleados en producir medios de producción, y en este sentido, evidentemente, constituye demanda de medios de consumo. No se equiparan aquí los elementos de la oferta y la demanda. Lo que es válido para  $v_1$ , bajo la suposición de la reproducción simple, lo es también para  $p_1$ , salvo que aquí se trata de la plusvalía de los capitalistas de la sección I. Completamos el análisis de la sección I con una oferta de medios de producción iguales a  $v_1 + p_1$ , no vendidos, y con una demanda de medios de consumo de la misma magnitud, no satisfecha. Pasemos ahora a la sección II, o sea la producción de medios de consumo. Una parte de la producción total de artículos de consumo igual a  $c_2$ , que representa el valor de los medios de producción usados en producir artículos de consumo, corresponde a la demanda de nuevos medios de producción por los capitalistas de la sección II. Aquí tampoco hay equiparación directa entre oferta y demanda. Es diferente lo que pasa con  $v_2$  y  $p_2$ ; éstos representan oferta y demanda de artículos de consumo. Como en el caso de  $c_1$ , los cambios necesarios pueden tener lugar totalmente dentro de una sección, esta vez la sección II. La sección II queda así con una oferta "no vendida" de artículos de consumo iguales a  $c_2$  y una demanda no satisfecha de medios de producción de la misma magnitud.

Refiriéndonos ahora a las relaciones entre las dos ramas advertimos que la I tiene una oferta de medios de producción y una demanda de medios de consumo iguales a  $v_1 + p_1$ , y la II tiene una demanda de medios de producción y una oferta de medios de consumo iguales a  $c_2$ . Es claro que las dos ramas pueden, por así decirlo, negociar entre ellas, y siempre que  $v_1 + p_1$  sea exactamente igual a  $c_2$ , su intercambio desembarazará el mercado de medios de producción y de medios de consumo y establecerá el equilibrio entre la suma de la oferta y la suma de la demanda.

Este razonamiento nos lleva de nuevo a la condición del equilibrio de la Reproducción Simple por un método que tiene la ventaja de poner al desnudo la lógica inherente al plan de reproducción. El plan de reproducción es en esencia un expediente para mostrar la estructura de las ofertas y demandas en la economía capitalista, en términos de las clases de mercancías producidas y de las funciones de quienes perciben los ingresos. Debe agregarse, sin embargo, que del plan como tal no es posible hacer ningunas deducciones causales; el plan provee un armazón, no un sustituto, para la investigación ulterior.

## 2. Las raíces de la acumulación

El lector puede haber discurrido que el capitalista que vive en el mundo imaginario de la Reproducción Simple no muestra las características que atribuimos a los capitalistas en el capítulo anterior. En él hicimos notar que "los valores de uso no deben nunca considerarse como el fin real del capitalista", y, sin embargo, hemos construido ahora un sistema en el cual los capitalistas reciben el mismo ingreso año tras año y lo consumen siempre hasta el último dólar. Evidentemente, en tales circunstancias, los valores de uso tendrían que ser considerados como el fin que persigue el capitalista.

Es inevitable la conclusión de que la Reproducción Simple implica la abstracción de lo más esencial en el capitalista, a saber, su interés en ampliar su capital. Realiza esto convirtiendo una parte —a menudo la mayor— de su plusvalía en capital adicional. Su capital acrecentado le permite entonces apropiarse aún más plusvalía, que a su vez convierte en capital adicional,

y así sucesivamente. Éste es el proceso conocido como acumulación del capital; constituye la fuerza motriz del desarrollo capitalista.

El capitalista, como lo observaba Marx, "comparte con el avaro la pasión de la riqueza como tal. Pero lo que en el avaro es una simple idiosincrasia, en el capitalista es el efecto del mecanismo social del que él es tan sólo una de las ruedas".<sup>2</sup> Es de la mayor importancia comprender este punto. La forma de circulación *D-M-D'*, en la que el capitalista ocupa la posición clave, es, *objetivamente*, un proceso de expansión del valor. Este hecho se refleja en el fin *subjetivo* del capitalista. No es de ningún modo una cuestión de propensiones o instintos humanos innatos; el deseo del capitalista de aumentar el valor que controla (de acumular capital) proviene de su posición especial en una forma particular de organización de la producción social. Un instante de reflexión mostrará que no podría ser de otro modo. El capitalista es un capitalista y una figura importante en la sociedad sólo por ser el propietario y representante del capital. Privado de su capital, no sería nada. Pero el capital tiene una sola cualidad, la de poseer magnitud, y de aquí se sigue que un capitalista puede distinguirse de otro solamente por la magnitud del capital que representa. El propietario de una gran cantidad de capital ocupa un puesto más alto en la escala social que el propietario de una cantidad pequeña; posición, prestigio y poder se reducen a la vara de medir cuantitativa de pesos y centavos. El éxito en la sociedad capitalista, por lo tanto, consiste en aumentar el capital propio. "Acumular —como lo expresaba Marx— es conquistar el mundo de la riqueza social, acrecentar la masa de seres humanos explotados por él, y de este modo extender el predominio directo e indirecto del capitalista."<sup>3</sup>

Dado el apremio de acumular, un factor adicional apenas menos importante viene a reforzar los motivos del capitalista. La mayor cantidad de plusvalía y también, por lo mismo, el mayor poder de acumulación corresponde al capitalista que emplea los métodos técnicos más avanzados y eficientes; en consecuencia, el afán de perfeccionamiento es general. Pero los nuevos y mejores métodos de producción exigen mayores desembolsos de capital y vuelven anticuados y, por lo tanto, sin

valor los medios de producción existentes. Con las palabras de Marx,

el desarrollo de la producción capitalista hace necesario aumentar constantemente la cantidad de capital desembolsado en una empresa industrial dada, y la competencia hace que cada capitalista individual sienta las leyes inmanentes de la producción capitalista como leyes extensas coercitivas. Lo obliga a acrecentar constantemente su capital a fin de conservarlo, pero no puede acrecentarlo si no es por medio de la acumulación progresiva.<sup>4</sup>

Vemos que el análisis marxista relaciona la acumulación de capital con la forma histórica específica de la producción capitalista. El camino del éxito y de la elevación social pasa a través de la acumulación, y quien se rehusa a participar en la competencia, está en peligro de perderlo todo.

Conforme a este análisis de la acumulación, Marx trazó el esbozo de una teoría del consumo de los capitalistas:

En el amanecer histórico de la producción capitalista —y todo capitalista advenedizo debe pasar personalmente por esta etapa histórica— la avaricia y el deseo de hacerse rico son las pasiones dominantes. Pero el progreso de la producción capitalista no sólo crea un mundo de deleites; abre en la especulación y el sistema de crédito mil posibilidades de enriquecimiento súbito. Cuando se ha alcanzado cierta etapa de desarrollo, un grado convencional de prodigalidad que es también una exhibición de riqueza y, por lo mismo, una fuente de crédito, se convierte en una necesidad de los negocios para el "infortunado" capitalista. El lujo entra en los gastos de representación del capital... Aunque, por consiguiente, la prodigalidad del capitalista no tiene nunca el carácter *bona fide* de la prodigalidad del señor feudal dádivo, sino que, por el contrario, tiene siempre acechando tras ella la más sórdida avaricia y el cálculo más ansioso, y, sin embargo, sus gastos crecen con su acumulación, sin que la una restrinja necesariamente la otra. Pero junto con este crecimiento se desarrolla a la vez en su pecho un conflicto fáustico entre la pasión de acumulación y el deseo de disfrute.\*

De este modo, aunque la urgencia de acumular sigue predominando, no excluye un deseo paralelo, y aun en parte derivado, de aumentar el consumo.

Es interesante comparar las ideas de Marx sobre los motivos

\* *El Capital*, I, pp. 650-51. La idea de que "el lujo entra en los gastos de representación del capital" contiene una interesante prefiguración de la doctrina del "consumo conspicuo", de Thorstein Veblen, como la expone en su *Teoría de la clase ociosa*, cap. IV (ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1944).

de la acumulación y el consumo de los capitalistas con las teorías contemporáneas ortodoxas que ponen el acento en la "abstinencia" y la "espera". Según la teoría de la abstinencia, es penoso para el capitalista "abstenerse" de consumir a efecto de acumular, y, por lo tanto, el interés del capital debe considerarse como el necesario galardón de tal abstinencia. Contra esto Marx sustenta la opinión de que acumular capital, es decir, acrecentar la riqueza propia, es un fin positivo y lleva consigo, tanto como el consumo, ciertos "placeres". Sería exactamente tan lógico —indica— ver en el consumo una abstinencia de la acumulación, como lo contrario:

Nunca le ha ocurrido al economista vulgar hacerse la sencilla reflexión de que toda acción humana debe considerarse como "abstinencia" de su contraria. Comer es abstinencia de ayunar, caminar, abstinencia de estarse quieto, trabajar, abstinencia de estar ocioso, estar ocioso, abstinencia de trabajar, etc. Estos caballeros harían bien en reflexionar sobre la sentencia de Spinoza: *Determinatio est negatio*.<sup>5</sup>

En pocas palabras, los capitalistas quieren a la vez acumular y consumir; cuando hacen lo uno ello puede considerarse como abstinencia de lo otro; pero el ver la cuestión de esta manera no explica nada.

Si pasamos a la teoría de la "espera" —Alfred Marshall fue el principal exponente de esta doctrina—, las cosas no pueden sino empeorar. La idea aquí es que, finalmente, los capitalistas desean consumir todo lo que poseen. No lo hacen desde luego porque esperan podrán consumirlo con interés en el futuro. Ésta es la *reductio at absurdum* de una adhesión consecuente a la suposición de que todo proceder económico está encaminado a satisfacer necesidades de consumo. En tanto que la teoría de la abstinencia simplemente deja de lado la urgencia del capitalista de acumular riqueza, la teoría de la espera la niega del todo.

No debe pasarse por alto el hecho de que la teoría de la abstinencia la presentó por primera vez Nassau W. Senior en la década del 1830, y de que los economistas anteriores habían dado generalmente por supuesto un motivo independiente para la acumulación. Así Ricardo escribió una vez a Malthus: "Considero ilimitados las necesidades y los gastos de la humanidad.

Todos queremos aumentar nuestros goces o nuestro poder. *El consumo aumenta nuestros goces, la acumulación nuestro poder, y ambos promueven igualmente la demanda.*"<sup>6</sup> Como de costumbre, Ricardo universaliza un rasgo de la producción capitalista, aplicándolo a "la humanidad" en general, pero no hay aquí ningún vestigio del punto de vista de la abstinencia. ¿Cómo podemos explicarnos este súbito cambio de frente de los economistas? La respuesta parece estar en el hecho de que la teoría de la abstinencia, así como las teorías de la espera y de la prelación en el tiempo, después de ella, operaban como defensa de la plusvalía y, por lo tanto, del *statu quo*. Antes de 1830, más o menos —Marx indica que la revolución de julio en Francia señala el viraje— el capitalismo, hablando en general, había sido una fuerza agresiva que atacaba muchos, aunque ciertamente no todos, de los aspectos del *statu quo*. Lograda la victoria, sin embargo, fue necesario pasar del ataque a la defensa. Muchas de las diferencias entre las doctrinas de los economistas clásicos y las de sus sucesores, pueden ser comprendidas tan sólo recordando este hecho; no fue la menor de tales diferencias la señalada por la aparición de la teoría de la abstinencia.

### 3. La acumulación y el valor de la fuerza de trabajo: planteamiento del problema

Se podría presentar en este punto un plan de reproducción, que Marx llama Reproducción Ampliada en contraste con la Reproducción Simple, mostrando la interrelación de las ofertas y las demandas cuando la acumulación es tomada en cuenta, es decir, cuando los capitalistas no consumen ya totalmente la plusvalía, sino que ésta se divide en tres partes, una que consumen los capitalistas, otra que se agrega al capital constante y una tercera que se suma al capital variable. Pero nos parece más prudente posponer la presentación de la Reproducción Ampliada hasta el capítulo X, cuando estemos preparados para examinar más de cerca sus implicaciones respecto del problema de las crisis. Por ahora nos interesa investigar los efectos de la cantidad acrecentada del capital variable, o lo que viene a ser lo mismo, la demanda acrecentada de fuerza de trabajo, que

va implícita en el proceso de acumulación. Para este fin podemos tomar simplemente las relaciones cuantitativas de oferta y demanda que son necesarias para mantener el equilibrio de la Reproducción Ampliada, sin entrar en la estructura formal del plan.

Partimos, pues, del hecho indudable de que la acumulación implica un aumento en la demanda de fuerza de trabajo. Ahora bien, cuando aumenta la demanda de una mercancía cualquiera, su precio sube asimismo; y esto lleva consigo una desviación del precio respecto del valor. Sabemos que en el caso de una mercancía ordinaria, digamos telas de algodón, esto pondrá ciertas fuerzas en movimiento para poner nuevamente el precio de acuerdo con el valor: los fabricantes de telas de algodón obtendrán ganancias anormalmente altas, otros capitalistas serán inducidos a entrar en esa industria, crecerá la oferta de telas de algodón y el precio bajará hasta que sea nuevamente igual al valor, y las ganancias, normales. Habiendo sentado en esta forma el principio general, nos impresiona en seguida un hecho notable: la fuerza de trabajo no es una mercancía ordinaria. No hay capitalista que pueda dedicarse a producir fuerza de trabajo en caso de que suba el precio de ésta; en realidad, no hay ninguna "industria de fuerza de trabajo" en el sentido en que hay una industria de telas de algodón. Sólo en una sociedad esclavista, como el sur de Norteamérica antes de la Guerra Civil, donde se practicaba la cría de esclavos para obtener ganancias, se puede hablar propiamente de una industria de fuerza de trabajo. Bajo el capitalismo, en general, el mecanismo equilibrador de la oferta y la demanda está ausente en el caso de la fuerza de trabajo.

Mientras estuvimos ocupándonos de la Reproducción Simple, fue posible suponer que la fuerza de trabajo se vendía en su valor. No había contradicción ninguna en tal suposición, ya que no hay fuerzas actuando para producir una desviación entre el precio de la fuerza de trabajo y su valor. Tan pronto se toma en cuenta la acumulación, sin embargo, deja de ser así. La acumulación eleva la demanda de fuerza de trabajo y no es ya lícito suponer la igualdad entre los salarios y el valor de la fuerza de trabajo. Además, como acabamos de ver, el mecanismo en que puede confiarse para el restablecimiento de esta

identidad en el caso de todas las mercancías que se producen para obtener ganancias, es ineficaz en el caso de la fuerza de trabajo. Parece que hay ciertas dificultades para la aplicación de la ley del valor a la mercancía fuerza de trabajo.\*

Esto implica algo más que una sutileza de lenguaje. No es en verdad una exageración decir que queda a discusión la validez de toda la estructura teórica de Marx. Para advertir el porqué de esto sólo es necesario recordar que la plusvalía, que es esencial para la existencia del capitalismo, depende de la diferencia que existe entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor de la mercancía que el trabajador produce. Si no hay fuerzas en acción que conserven los salarios iguales al valor de la fuerza de trabajo, ¿qué razón hay para suponer la existencia de esta brecha esencial entre los salarios y el valor del producto? ¿No podríamos con igual razón suponer que los salarios suben bajo el estímulo de la acumulación hasta eliminar toda la brecha? Antes de examinar la respuesta de Marx a estas preguntas será necesario analizar brevemente la solución ricardiana del problema de la relación entre los salarios y el valor de la fuerza de trabajo, ya que en ésta, como en otras cuestiones de teoría económica, se puede entender mejor a Marx mediante una comparación con Ricardo.

La teoría cuantitativa del valor y la ganancia, de Ricardo, es muy semejante, excepto en materia de terminología, a la de Marx. Este paralelismo parece extenderse a la teoría de los

\* Los marxistas, generalmente, han pasado por alto la dificultad lógica que envuelve el aplicar la ley del valor a la mercancía fuerza de trabajo. Y es curioso que los críticos de Marx, casi con la misma unanimidad, hayan olvidado este punto tan importante. Bortkiewicz, en este y otros respectos, es un caso especial. Él vio claramente la dificultad, como lo muestra el pasaje siguiente: "Someter los salarios a la ley del valor, como lo hace Marx, es inadmisibles, ya que esta ley, hasta donde puede suponerse, para tener validez descansa en la competencia entre productores, la cual está totalmente excluida en el caso de la mercancía fuerza de trabajo." "Wertrechnung und Preisrechnung im Marx'schen System", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, septiembre de 1907, p. 483. Bortkiewicz, sin embargo, creía que era posible evitar la dificultad abandonando la idea de que la fuerza de trabajo es una mercancía como otras y suponiendo simplemente que el salario real es fijo. Al parecer no se le ocurrió nunca que tal suposición no se justifica ya desde el momento en que se introduce la acumulación.

Oskar Lange, recientemente, ha puesto énfasis en la dificultad que envuelve el aplicar la ley del valor a la mercancía fuerza de trabajo y ha hecho notar, por la primera vez hasta donde yo estoy enterado, las implicaciones del problema con respecto a la estructura teórica de Marx. "Marxian Economics and Modern Economic Theory", *Review of Economic Studies*, junio de 1935.

salarios. "El trabajo —dice Ricardo— como todas las demás cosas que se compran y se venden, y que pueden aumentar o disminuir en cantidad, tiene su precio natural y su precio de mercado. El precio natural del trabajo es el precio necesario para que los trabajadores, uno con otro, puedan subsistir y perpetuar su raza, sin aumento ni disminución." \* Ricardo fue muy explícito sobre las fuerzas que actúan para mantener el precio de mercado a nivel con el precio natural:

Por mucho que el precio de mercado del trabajo pueda desviarse de su precio natural, tiene, como las mercancías, una tendencia a ajustarse a él.

Es cuando el precio de mercado del trabajo excede su precio natural cuando la condición del trabajador es más próspera y feliz, cuando tiene la posibilidad de disponer de una porción más grande de artículos necesarios y goces de la vida... Sin embargo, cuando por el estímulo que los salarios altos dan al crecimiento de la población, el número de trabajadores aumenta, los salarios bajan de nuevo hasta su precio natural, y a la verdad, como reacción, caen a veces por debajo de él.<sup>7</sup>

Para Ricardo, en pocas palabras, el mecanismo necesario para asegurar el que los salarios permanezcan más o menos al nivel convencional de subsistencia, reside en una teoría de la población. Además, la teoría demográfica en que pensaba era evidentemente un caso especial de la famosa teoría malthusiana, que tan en boga estuvo en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XIX. Así, en el plan clásico la oferta de todas las mercancías ordinarias es regulada por la competencia entre capitalistas, en tal forma que se iguala el precio al valor; en el caso de la oferta de trabajo precisamente la misma función es desempeñada por la teoría de población. Es en este sentido como la teoría de la población es parte integrante de la estructura teórica de la economía política clásica.

Marx no escribió mucho acerca de los factores que determinan el volumen de la población, pero es evidente, por lo

\* *Principles of Political Economy*, p. 71. Lo que Ricardo llama el "precio natural del trabajo" equivale al concepto marxista del "valor de la fuerza de trabajo". Los clásicos, y Marx en una de sus primeras obras de economía, *Wage, Labor and Capital* (1847), no distinguían entre el trabajo y la fuerza de trabajo; usaban más bien la palabra trabajo en ambos sentidos. La confusión era frecuente como resultado del uso doble de la palabra trabajo.

menos, que no tenía nada que hacer con la teoría malthusiana o cualquiera de sus variantes. A la teoría de la población la llamaba "el dogma de los economistas",<sup>8</sup> y casi no la mencionaba, a no ser para menospreciarla. Al *Essay on Population*, de Malthus, lo llamó un "libelo sobre la raza humana",<sup>9</sup> y a su doctrina, "la fantasía malthusiana de la población".<sup>10</sup> La gran sensación causada por el *Ensayo* no se debió de ningún modo a originalidad o interés científico (pues ambos faltaban en él totalmente) sino "tan sólo a interés de partido".<sup>11</sup> Sería probablemente imposible encontrar en todos los escritos de Marx una referencia favorable a la doctrina clásica de la población. Evidentemente no estaba dispuesto a adoptar *este* método de ajustar la teoría del valor al carácter único de la mercancía fuerza de trabajo.

#### 4. La solución de Marx: el ejército de reserva del trabajo

Marx estaba, por supuesto, bien enterado de la tendencia de los salarios a subir bajo el impacto de la acumulación de capital.

Las exigencias del capital que se acumula pueden exceder el aumento de la fuerza de trabajo o del número de trabajadores; la demanda de trabajadores puede exceder la oferta y, por consiguiente, los salarios pueden subir. A la verdad, esto debe ser así finalmente si las condiciones supuestas antes persisten. Puesto que, si cada año se emplean más trabajadores que en el anterior, tarde o temprano se llegará a un punto en que las exigencias de la acumulación empiecen a sobrepasar la oferta de trabajo acostumbrada y, por lo tanto, tenga lugar una elevación de salarios.<sup>12</sup>

Estaba completamente seguro, sin embargo, de que tal elevación de salarios "no puede nunca alcanzar el punto en que amenazase al sistema mismo". Tenía que preguntarse, por lo tanto: ¿qué es lo que detiene los salarios, de tal modo que la plusvalía y la acumulación puedan seguir siendo los rasgos característicos y esenciales de la producción capitalista? Esta cuestión es el anverso de la planteada antes —¿qué es lo que mantiene los salarios iguales al valor de la fuerza de trabajo?— y, por consiguiente, responder a una es al mismo tiempo responder a la otra.



La solución de Marx a este problema gira alrededor de su famoso concepto del "ejército de reserva del trabajo", o como también lo llamó, la "población excedente relativa". El ejército de reserva consiste de obreros desocupados que, mediante su competencia activa en el mercado de trabajo, ejercen una presión constante, hacia abajo, en el nivel del salario.

El ejército industrial de reserva durante los períodos de estancamiento y de prosperidad media, gravita sobre el ejército activo de trabajo; durante los períodos de sobreproducción y paroxismo, pone freno a sus pretensiones. *La población excedente relativa es, por lo tanto, el pivote sobre el cual opera la ley de la demanda y oferta de trabajo.* Ella confina el campo de acción de esta ley dentro de los límites absolutamente adecuados a la actividad explotadora y a la dominación del capital.<sup>13</sup>

El ejército de reserva se recluta principalmente entre aquellos que han sido desplazados por la maquinaria, "sea que esto tome la forma más ostensible del despido de trabajadores empleados ya, o la forma menos evidente pero no menos real de la más difícil absorción de la población trabajadora adicional por los cauces usuales".<sup>14</sup> Que Marx consideraba la introducción de maquinaria para economizar trabajo como una respuesta más o menos directa de los capitalistas a la tendencia ascendente de los salarios, se ve con claridad en el pasaje siguiente:

Entre 1849 y 1859, tuvo lugar una elevación de salarios en los distritos agrícolas ingleses... Este fue el resultado de un éxodo inusitado de la población agrícola excedente, ocasionado por las necesidades de la guerra y el desarrollo enorme de los ferrocarriles, las fábricas, las minas, etc... En todas partes los agricultores se lamentaban y el *London Economist*, refiriéndose a aquellos salarios de hambre, parloteaba muy seriamente sobre "un progreso general y sustancial". Ahora bien, ¿qué hicieron los agricultores? ¿Esperaron hasta que, como resultado de esa brillante remuneración, los trabajadores agrícolas se hubieran multiplicado y aumentado a tal punto que sus salarios debieran bajar de nuevo, según lo prescribía el talento económico dogmático? Introdujeron más maquinaria y al instante hubo otra vez trabajadores excedentes, en una proporción satisfactoria aun para los agricultores. Había ahora "más capital" que antes empleado en la agricultura, y en una forma más productiva. Con ello la demanda de trabajo cayó, no sólo relativa sino absolutamente.<sup>15</sup>

En lo que concierne a los capitalistas individuales, cada cual

da por supuesto el nivel de los salarios y procura obtener las mayores ventajas posibles. Al introducir maquinaria, por lo tanto, no hace más que tratar de reducir su nómina de pagos. El efecto neto de esta conducta general de los capitalistas, sin embargo, es el de provocar el desempleo, que a su vez actúa sobre el nivel del salario mismo. De aquí se sigue que mientras más fuerte sea la tendencia de los salarios a subir, más fuerte será también la presión del ejército de reserva para contrarrestarla, y viceversa.

En términos del movimiento del capital social total, la mecanización significa un alza en la composición orgánica del capital, es decir, un aumento en los gastos de los capitalistas en maquinaria y materiales, a expensas del trabajo. Puede significar un descenso absoluto en la demanda de trabajo, o puede significar simplemente que la demanda de trabajo se retrasa con respecto al aumento del capital total. En este último caso, si la población crece —no importa por qué razones— la ampliación continua del ejército de reserva, digamos como una proporción más o menos constante de la fuerza trabajadora total, es una posibilidad perfectamente lógica. Marx parece haber tenido habitualmente algo de este género en consideración; las suposiciones subyacentes en este caso eran, en verdad, las que se le habrían ocurrido de un modo natural a cualquiera que escribiese a mediados del siglo XIX. Pero el principio del ejército de reserva es independiente de cualquier suposición particular sobre la población; opera igualmente bien con una población estacionaria y aun con una población declinante. En este hecho tenemos una de las diferencias decisivas entre Marx y sus predecesores de la escuela clásica, un tema al cual volveremos pronto.

En relación con esto, conviene advertir que Marx no fue el primero en descubrir la posibilidad del desplazamiento del trabajo por la maquinaria, ni aun el primero en exponer la falsedad de la teoría de la compensación, que era entonces, como es ahora, tan popular entre los economistas y publicistas ortodoxos. Un trabajo teórico en extremo importante había sido realizado ya por Ricardo (entre otros) en el famoso capítulo "Sobre la maquinaria" que apareció por la primera vez en la tercera edición de los *Principios*. Allí Ricardo establecía con

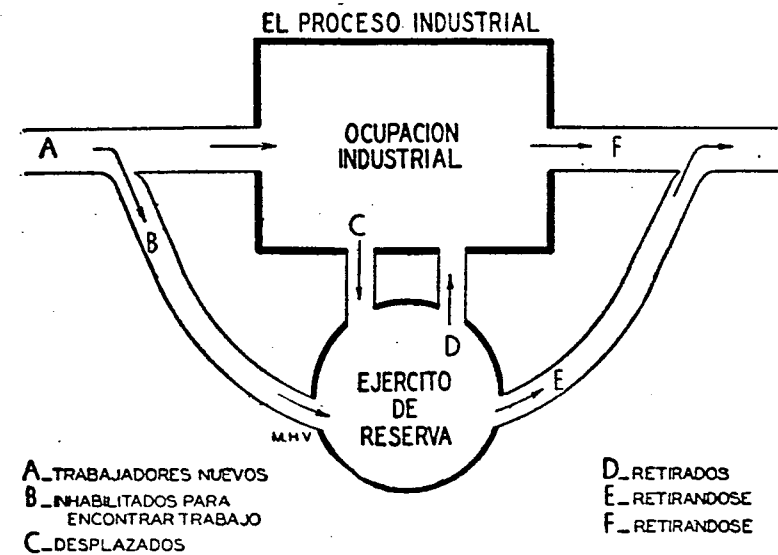
argumentos un poco desmañados, pero lógicamente inatacables, que la maquinaria que ahorra trabajo "libera" obreros sin liberar el capital variable necesario para su empleo en otras partes, y, por lo tanto, su reemplazo depende principalmente de la acumulación adicional. Aunque Ricardo no lo dijo, es consecuente con su razonamiento el suponer que la tasa de desplazamiento excede la tasa de reabsorción como resultado de la nueva acumulación. El gran éxito de Marx fue la integración de este principio en la teoría general de la acumulación del capital, de tal modo que libera a esta última de la en otra forma fatal dependencia del dogma malthusiano de la población.

Sería erróneo, por supuesto, suponer que la tasa de la acumulación o bien la introducción de maquinaria para ahorrar trabajo marche a un paso igual, como para mantener un delicado equilibrio de los salarios con la plusvalía. Por el contrario, "con la acumulación y el desarrollo de la productividad del trabajo que la acompaña, crece también el poder de expansión rápida del capital".<sup>16</sup> Un estallido súbito de acumulación de capital puede ser el resultado de la apertura de un nuevo mercado o de una nueva industria. En tales casos el ejército de reserva se vacía y desaparece el obstáculo que frena el alza de los salarios; la plusvalía puede, a la verdad, disminuir seriamente. "Pero tan pronto esta disminución toca el punto en que el trabajo excedente que nutre al capital no es suministrado ya en el volumen normal, se produce una reacción: se capitaliza una parte menor del ingreso, la acumulación se retrasa y el movimiento de alza de los salarios se detiene."<sup>17</sup> Marx describe aquí una de las causas fundamentales de las crisis. Junto a la eliminación del trabajo por la maquinaria, las crisis y las depresiones toman su lugar como mecanismo capitalista específico para reconstruir el ejército de reserva cada vez que éste se ha reducido a proporciones peligrosamente pequeñas. Dejamos para más tarde la elaboración del tema.\* Aquí sólo necesitamos tomar nota de que a través de su relación con el ejército de reserva, el problema de las crisis ocupa una posición central en el sistema teórico de Marx. En tanto que para los teóricos clásicos el problema consistía no tanto en explicar las crisis

\* Véase, adelante, capítulo IX.

como en explicar su desaparición, para Marx el capitalismo sin crisis sería, en último análisis, inconcebible.\*

Se puede esclarecer la teoría del ejército de reserva con un sencillo diagrama. La figura 1 es una representación del proceso industrial. Arriba está la gran masa de trabajadores en



Empleo Industrial. Ésta es alimentada de una parte por la corriente de nuevos trabajadores que consiguen puestos por la primera vez en la industria capitalista (A), y de la otra, por los desocupados del Ejército de Reserva que se incorporan a la industria (D). Abandonan el Empleo Industrial, primero, los trabajadores retirados que han concluido su carrera productiva (F), y segundo, aquellos que son desplazados de la industria (C) y, por lo tanto, pasan al Ejército de Reserva. Para completar el diagrama, se incluyen dos corrientes más, a saber, los nuevos trabajadores que, no logrando encontrar empleo, se incorporan inmediatamente al Ejército de Reserva (B); y aquellos que, después de un período de desocupación, abandonan la busca de puestos y se agregan a la corriente de trabajadores retirados (E).

\* En el caso del fascismo, este principio sufre una modificación considerable. Véanse, adelante, cap. XVIII, secs. 5 y 6.

En la fase de prosperidad del ciclo económico el Empleo Industrial gana a expensas del Ejército de Reserva; por otra parte, a la crisis y la depresión corresponde una contracción del Empleo Industrial mientras el Ejército de Reserva crece.

Una representación diagramática similar de la noción clásica del proceso industrial sólo necesitaría mostrar el Empleo Industrial con la corriente de nuevos trabajadores que ingresan y el flujo de trabajadores que se retiran. El nivel de los salarios, en este cuadro, depende principalmente de la magnitud de la corriente de nuevos trabajadores, la que a su vez es una función del crecimiento de la población. En esta forma, si consideramos el sistema de producción como coextenso del campo de Empleo Industrial, la noción clásica era en el sentido de que los salarios estaban en fin de cuentas regulados por factores exteriores al sistema (población).

En la teoría de Marx, sin embargo, el sistema de producción incluye tanto el Empleo Industrial como el Ejército de Reserva. Sea cual fuere la suposición que hagamos con respecto a factores exteriores al sistema (población) queda en pie el hecho de que éste contiene en sí un mecanismo para regular el nivel de los salarios y, por lo tanto, para mantener el de las ganancias.\*

Más aún, puesto que todas las corrientes de la figura 1 están concebidas como flujos permanentes, no hay lugar a una crítica basada en el argumento de que el desempleo tecnológico es meramente un fenómeno transitorio y, por lo tanto, no puede ser parte integrante de una teoría del sistema de producción.

##### 5. *La naturaleza del proceso capitalista*

La economía política clásica, que tan firmemente se apoya en la teoría malthusiana de la población, se inclinó siempre a predecir el fin inminente del progreso económico. El razonamiento era elevado y convincente en su simplicidad. La acumulación estimula indirectamente el desarrollo de la población; el aumento del número de habitantes obliga a recurrir a tierras inferiores; las cosas necesarias para la vida sólo pueden produ-

\* Con esto no se niega la importancia práctica y teórica de la tasa de crecimiento de la población. El problema adquiere gran importancia en un nivel de abstracción un poco más bajo. Véase, adelante, cap. XII, sec. 3, n° 3.

cirse, por consiguiente, a un costo sin cesar creciente en términos de horas-hombre. Esto implica un alza en el valor del trabajo y, en consecuencia, de los salarios como una proporción del producto total;\* y, por lo mismo, también, un descenso de la ganancia como una proporción del producto total. Eventualmente parecía seguro que inclusive la cantidad absoluta de la ganancia comenzaría a descender. Finalmente, la acumulación por los capitalistas —la fuerza motriz de todo el proceso— “cesará del todo cuando sus ganancias sean tan bajas que no representen para ellos una compensación adecuada por las molestias y los riesgos que necesariamente afrontan empleando su capital en forma productiva”.<sup>18</sup> Este curso inexorable de la evolución podría ser detenido temporalmente por descubrimientos técnicos y científicos que hicieran menos costosa la producción de artículos necesarios. Pero eventualmente debe efectuarse y alcanzar su conclusión lógica, el estado estacionario. El progreso económico debe ser finalmente detenido por dos leyes naturales preponderantes e inmutables: la ley de la población y la ley de los rendimientos decrecientes. John Stuart Mill, a este respecto, habla en serio de la “imposibilidad de evitar en último término el estado estacionario —esta irresistible necesidad de que la corriente de la actividad humana desemboque al fin en un mar al parecer estancado”.<sup>19</sup>

Esta es una teoría de la evolución económica que se deduce con precisión lógica de algunas premisas iniciales claramente enunciadas. Como palabra final de la economía política clásica sobre la tendencia esencial del sistema capitalista, posee una intrepidez intelectual que, ciertamente, no debe negarse. Pero hacia el final del siglo XIX, los hechos, minando como termitas los cimientos de la soberbia mansión, hicieron que todo el edificio se derrumbara con estrépito. La teoría malthusiana de la población no pudo sobrevivir al notable descenso en la curva de las tasas de natalidad que comenzó durante la década del 1870, en los países occidentales más avanzados. Los economistas, gradualmente y de mala gana, se vieron obligados a abandonar la teoría de la población y con ella toda la teoría clásica de la evolución económica.

En aquellas circunstancias, esto era inevitable. Pero los eco-

\* Ello no implica, por supuesto, ninguna elevación de la tasa del salario real.

nomistas abandonaron mucho más de lo que era necesario. En vez de buscar una teoría satisfactoria de la evolución económica para sustituir la teoría clásica desacreditada, procedieron a excluir las cuestiones de los procesos evolutivos del campo de la elaboración teórica sistemática. Desde el punto de vista de la "estática y dinámica" a las que los teóricos dedicaban ahora su atención, inclusive el ciclo económico aparecía como un asunto meteorológico o, en el mejor de los casos, como un producto secundario de la incapacidad congénita de la mente legislativa para entender los verdaderos principios del dinero y de la banca.

Tales fueron las tristes consecuencias del colapso de la teoría clásica.

El desarrollo de la teoría económica de Marx, sin embargo, no podía conducir a tales resultados. Rechazando desde el principio todo tráfico con el malthusianismo, Marx se protegió contra los perniciosos efectos de su colapso. Más aún, incluyendo en su estructura teórica el principio del ejército de reserva en vez de la ley de la población, no sólo rompió categóricamente con la tradición clásica, sino que puso también la base para un nuevo y asombrosamente poderoso ataque a los problemas de la evolución económica.

En tanto que en la teoría clásica los cambios en los métodos de producción son considerados como dependientes de invenciones y descubrimientos esencialmente fortuitos, en la teoría de Marx se convierten en condiciones necesarias para prolongar la existencia de la producción capitalista. Pues es principalmente por medio de las innovaciones tecnológicas para economizar trabajo, como se recluta el ejército de reserva, y sólo por la existencia continua del ejército de reserva pueden sobrevivir la plusvalía y la clase que ella sostiene. Pero esto no agota la cuestión. No es ni siquiera necesario aceptar la teoría del materialismo histórico de Marx para convenir en la tesis de que los cambios en la técnica de la producción ejercen una profunda influencia en la estructura institucional e ideológica de la sociedad. En el *Manifiesto Comunista*, dijo Marx: "La burguesía no puede existir sin revolucionar constantemente los instrumentos de producción y, por este medio, las relaciones de producción y, con ellas, todas las relaciones de la sociedad."

En *El Capital*, Marx plantó esta penetrante visión en el suelo de la teoría económica. De este modo descubrió una de las más importantes "leyes del movimiento" del capitalismo, cuya exploración era el propósito expreso de *El Capital*.

No hemos explicado aún, por supuesto, la teoría de la evolución económica de Marx en todas sus ramificaciones: lo que hemos hecho es proveer la base de tal teoría, la noción fundamental del proceso capitalista como aquel que, en principio, implica la acumulación incesante acompañada de cambios en los métodos de producción. Es desde luego claro que esta noción del proceso capitalista difiere radicalmente de la que está en la base de la teoría clásica de la evolución económica. Esta última, en principio, no toma en cuenta los cambios en los métodos de producción; el desarrollo económico es considerado exclusivamente en términos de cambios cuantitativos (graduales) en la población, el capital, los salarios, las ganancias y la renta. Las relaciones sociales no son afectadas; el resultado final es simplemente un estado de cosas en el que todas estas tasas de cambio son iguales a cero. Puesto que la noción marxista subraya principalmente los cambios que ocurren en los métodos de producción, implica el cambio cualitativo en la organización social y en las relaciones sociales, a la vez que el cambio cuantitativo en las variables económicas como tales. Así se abre el camino para considerar el "resultado final" como una reconstrucción revolucionaria de la sociedad, más bien que como un mero estado de reposo.\*

\* Es necesario anotar una excepción importante a la por otra parte válida generalización de que los economistas modernos no hacen ningún intento de incluir los procesos evolutivos en su teorización sistemática. Esa excepción es J. A. Schumpeter, cuya *Teoría del desenvolvimiento económico* (1ª ed, alemana, 1912; trad. inglesa, 1936; trad. esp. de Fondo de Cultura Económica, 1944) representa, a este respecto, una bien definida desviación de lo normal.

La teoría de Schumpeter tiene ciertas notables semejanzas con la de Marx. Comienza con una demostración de que la ganancia y el interés estarían ausentes de la "Corriente Circular", un concepto que corresponde a la Reproducción Simple de Marx. Parece probable que Schumpeter llegaría hasta mantener que, aun faltando la acumulación, hay fuerzas que actúan para eliminar el excedente del ingreso sobre el costo, del cual se derivan la ganancia del empresario y el interés. En otras palabras, en ausencia del cambio, el ingreso se atribuirá totalmente a los factores originales de la producción; las máquinas repondrán exactamente su costo, no dejando excedente para sus propietarios.

Los empresarios, no obstante, procuran eludir el destino de pobres que les espera en un estado estacionario de la sociedad, reduciendo los costos, descubriendo nuevos mercados, inventando o popularizando nuevos productos y, en

general, introduciendo "innovaciones". Los que tienen éxito disfrutan de una suerte de posición de monopolio temporal que es la fuente de la ganancia del empresario. Puesto que el capital en dinero provee los medios para arrancar los recursos de sus cauces acostumbrados de uso y desviarlos por nuevos cauces —y ésta es la esencia de la innovación— los empresarios están dispuestos a pagar interés para obtener su control. Una vez que ha aparecido el interés en algún punto del sistema, siendo exclusivamente un fenómeno monetario, se extiende a todo el sistema. Cualquier fuente particular de ganancia está destinada a ser temporal —suponiendo la falta de barreras permanentes a la competencia— pero como las innovaciones se suceden unas a otras, la ganancia y el interés como tales nunca desaparecen del todo. Sin duda que la introducción de innovaciones no tiene lugar lenta y continuamente, sino más bien en grupos o enjambres. Esta discontinuidad en el proceso de la innovación está en la base del fenómeno conocido por ciclo económico.

El breve esbozo de la teoría de Schumpeter basta a indicar que para él, como para Marx, los cambios en los métodos de producción son un rasgo básico del capitalismo y no simples epifenómenos que tocan de manera más o menos azarosa el proceso económico.

A pesar de ciertas semejanzas obvias entre esta noción y la noción marxista —que Schumpeter mismo reconoce abiertamente— quedan discrepancias teóricas fundamentales. Por ejemplo, no hay en Schumpeter nada análogo al Ejército de Reserva, y su forma de considerar la relación capital-trabajo es por completo diferente de la de Marx. Además, Schumpeter niega expresamente toda intención de pasar de los cambios en los métodos de reproducción a las "alteraciones de la organización económica, sus costumbres", etc. (p. 99 n). Por lo tanto, admite que "mi estructura cubre sólo una pequeña parte de su campo" [de Marx] (p. 100 n).

Vale la pena advertir que en los círculos ortodoxos la teoría del desenvolvimiento económico, de Schumpeter, no ha disfrutado nunca de la atención que merece y ha sido muy mal entendida y muy tergiversada. Sólo ha logrado aceptación, en la medida en que la ha logrado, como teoría del ciclo económico más bien que como la base de una teoría de la evolución capitalista. En último análisis, por consiguiente, el ejemplo de Schumpeter sirve sólo para subrayar la falta de interés del economista ortodoxo moderno en lo que Marx llamó las "leyes del movimiento" del capitalismo.

## VI. LA TENDENCIA DESCENDENTE DE LA TASA DE LA GANANCIA

### 1. La formulación de la ley por Marx

HEMOS visto en el capítulo anterior que la acumulación de capital va acompañada por una mecanización progresiva del proceso de producción. La misma cantidad de trabajo, operando con equipo más perfeccionado y eficiente, puede elaborar más materiales y rendir un volumen cada vez mayor de productos acabados. Considerado desde cierto punto de vista, ello quiere decir que la productividad del trabajo crece de continuo; desde otro punto de vista quiere decir que la composición orgánica del capital (la proporción del desembolso del capitalista en materiales y maquinaria con respecto al desembolso total) exhibe también un curso ascendente sostenido. De estos cursos indiscutibles derivó Marx su famosa "ley de la tendencia descendente de la tasa de la ganancia".

Mostramos arriba \* que la tasa de la ganancia puede expresarse en términos de la tasa de la plusvalía y la composición orgánica del capital, con la fórmula siguiente:

$$g = p' (1 - o)$$

De aquí se sigue que, si suponemos que la tasa de la plusvalía ( $p'$ ) es constante, la tasa de la ganancia ( $g$ ) varía en sentido inverso a la composición orgánica del capital ( $o$ ). En otras palabras, si  $o$  sube,  $g$  tiene que bajar. Pero hemos establecido ya el hecho de que  $o$  exhibe una tendencia ascendente en el curso del desarrollo capitalista; por lo tanto, debe existir al menos una tendencia de  $g$  a caer. Como pronto lo veremos, puede no ser más que una tendencia, ya que los cambios en  $p'$  pueden balancear y aun más que balancear los efectos de un cambio en  $o$ .

Ésta es, en muy pocas palabras, la sustancia de lo que Marx llama la Teoría de la Ley (volumen III, capítulo XIII). Para él era muy importante. Demostraba que ciertos obstáculos interinos se oponían al desarrollo indefinido de la producción capitalista. Por una parte, una composición orgánica ascendente del capital es la expresión de la creciente productividad del tra-

\* Pp. 79 ss.

bajo; por otra parte, la tasa descendente de la ganancia que la acompaña tiene que cerrar al fin los cauces de la iniciativa capitalista. Marx expresó muy claramente esta idea en el pasaje que sigue, discutiendo la posición de Ricardo sobre la tendencia de la tasa de la ganancia:

La tasa de la ganancia es la fuerza compulsora de la producción capitalista, y sólo se producen aquellas cosas que rinden una ganancia. De aquí el pavor de los economistas ingleses por el descenso de la tasa de la ganancia. El que la simple posibilidad de tal cosa preocupara a Ricardo muestra su profunda comprensión de las condiciones de la producción capitalista. El reproche que se le hace de observar solamente el desarrollo de las fuerzas productivas... desdénando los sacrificios a que da lugar en seres humanos y en valores capitales, acierta precisamente a mostrar su punto fuerte. El desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social es la tarea histórica y el privilegio del capital. Es precisamente por este medio como inconscientemente crea los requisitos materiales de un modo de producción más alto. Lo que preocupa a Ricardo es el hecho de que la tasa de la ganancia, el principio estimulante de la producción capitalista, la premisa fundamental y fuerza motriz de la acumulación, sea puesta en peligro por el desarrollo mismo de la producción. Y la proporción cuantitativa lo significa todo aquí. Hay en verdad algo más hondo oculto en este punto, algo que él percibe vagamente. Se demuestra aquí de manera puramente económica, es decir, desde un punto de vista burgués, dentro de los límites de la comprensión capitalista, desde el ángulo de la propia producción capitalista, que ésta tiene un término, que es relativa, que no es un modo absoluto sino solamente un modo histórico de producción, correspondiente a una época determinada y limitada en el desarrollo de las condiciones materiales de la producción.<sup>1</sup>

## 2. Las causas contrarrestantes

Marx enumera seis "causas contrarrestantes" que "contrarrestan y anulan" la ley general de la tasa descendente de la ganancia, "dejándole tan sólo el carácter de una tendencia".<sup>2</sup> Una de éstas, la sexta, se relaciona en realidad con la forma de calcular la tasa de la ganancia, y no la examinaremos aquí. Las otras cinco pueden ser clasificadas según que su efecto sea mantener baja la composición orgánica del capital o elevar la tasa de la plusvalía.\* En la primera clasificación entra el Aba-

\* Recordando la fórmula  $g = p' (1 - o)$  podemos ver que todas las fuerzas actuantes sobre la tasa de la ganancia pueden ser incluidas en una u otra o en ambas clasificaciones.

ratamiento de los Elementos del Capital Constante, mientras que en la segunda encontramos el Aumento de la Intensidad de Explotación, la Depresión de los Salarios más Abajo de su Valor y la Sobrepoblación Relativa. Una de las causas, el Comercio Exterior, entra en ambos grupos. Veamos sucintamente cómo operan estos distintos factores.

*Abaratamiento de los elementos del capital constante.* El uso creciente de maquinaria, elevando la productividad del trabajo, disminuye el valor por unidad del capital constante. "En esta forma el valor del capital constante, aunque crece sin cesar, no puede crecer en la misma proporción que su volumen material, es decir, el volumen material de los medios de producción que pone en movimiento la misma cantidad de fuerza de trabajo. En casos excepcionales, la masa de los elementos del capital constante puede hasta crecer mientras que su valor permanece igual o incluso disminuye."<sup>3</sup> En otras palabras, un aumento dado en la composición orgánica del capital, haciendo bajar el valor del capital constante, actúa en cierta medida como su propio correctivo. Como lo indica Marx, la compensación puede ser muy importante, llegando hasta el punto de anular totalmente el aumento inicial.

*Aumento de la intensidad de explotación.* Aquí Marx hace hincapié en la prolongación de la jornada de trabajo y en lo que hoy se llamaría "acelerar" (*speed-up*) y "estirar" (*stretch-out*). La prolongación de la jornada de trabajo eleva directamente la tasa de la plusvalía, aumentando la cantidad de trabajo excedente sin afectar la de trabajo necesario. El acelerar y estirar, por otra parte, eleva la tasa de la plusvalía haciendo entrar el trabajo necesario en un tiempo más corto y dejando así una parte mayor de la jornada de trabajo no alterada para el trabajo excedente. El efecto en cualquiera de estos casos es elevar la tasa de la ganancia en relación con lo que en otras circunstancias hubiera sido. Estos métodos para elevar la tasa de la ganancia no están necesariamente relacionados con una composición orgánica ascendente del capital, sino que son más bien recursos adoptados por los capitalistas para compensar una tasa descendente de la ganancia siempre y cuando sean practicables.

*Depresión de los salarios más abajo de su valor.* La prác-

tica de reducción de salarios, que los capitalistas están dispuestos a adoptar cada vez que pueden, Marx meramente la menciona de paso, puesto que se apoya en la suposición general de que todos los precios y salarios están determinados por el mercado, y esta suposición rechaza la posibilidad de una política de salarios agresiva por parte de los capitalistas. Este factor, dice, "no tiene nada que ver con el análisis general del capital, sino que atañe a una exposición de la competencia, que no se hace en esta obra."<sup>4</sup>

*Sobrepoblación relativa.* Hemos visto ya en el capítulo anterior cómo el uso creciente de maquinaria, que en sí mismo significa una más alta composición orgánica del capital, deja libres a cierto número de trabajadores y crea así la "sobrepoblación relativa" o el ejército de reserva. Marx hace hincapié en el punto de que la existencia de trabajadores desocupados conduce a la instalación de nuevas industrias con una composición orgánica del capital relativamente baja y, por lo mismo, una tasa de la ganancia relativamente alta. Cuando estas tasas de la ganancia relativamente altas se promedian con las tasas de la ganancia obtenidas en las viejas industrias, hacen subir la tasa de la ganancia general.\* Parecería, sin embargo, que un efecto más importante del ejército de reserva es el que fue examinado en el capítulo anterior, a saber, el de deprimir, mediante la competencia con la fuerza de trabajo activa en el mercado de trabajo, la tasa de los salarios, y elevar por este medio la tasa de la plusvalía. Por esta razón hemos clasificado la sobrepoblación relativa como uno de los factores que tienden a elevar la tasa de la plusvalía.

*Comercio exterior.* A menudo el comercio exterior hace posible adquirir materias primas y artículos necesarios para la vida, más baratos que si se produjeran en el país. "En la medida en que el comercio exterior abarata en parte los elementos del capital constante, y en parte los artículos necesarios para la vida por los cuales se cambia el capital variable, tiende a elevar la tasa de la ganancia elevando la tasa de la plusvalía y reduciendo el valor del capital constante."<sup>5</sup> Este factor, por consiguiente, entra en las dos clasificaciones de las causas con-

\* La formación de una tasa general de la ganancia será examinada en el capítulo siguiente.

trarrestantes. Aquí, nuevamente, sin embargo, se debe observar que no existe ninguna relación necesaria entre las posibilidades del comercio exterior y los cambios en la composición orgánica del capital, de modo que la inclusión del comercio exterior en este punto debiera considerarse en el aspecto de una nota al pie, más que como parte integrante del análisis.

Será fácil advertir, por este sumario de las causas contrarrestantes, que el análisis de Marx no es ni sistemático ni completo. Como tantas cosas más en el volumen III, quedó inacabado, y podemos inferir con certeza que si Marx hubiera vivido para preparar por sí mismo el original para la imprenta, hubiera introducido extensas ampliaciones y revisiones en varios puntos. No será impropio, en consecuencia, examinar más en extenso el problema de la tendencia de la tasa de la ganancia, a la luz de todo el sistema teórico de Marx. Esto es tanto más necesario cuanto que la ley de la tendencia descendente de la tasa de la ganancia ha sido objeto de numerosas críticas, lo mismo de partidarios que de oponentes de Marx.

### 3. Una crítica de la ley

Hemos visto que las fuerzas actuantes sobre la tasa de la ganancia pueden resumirse en una fórmula que contiene dos variables algo complicadas, la tasa de la ganancia y la composición orgánica del capital. Hemos visto también que la tendencia de la tasa de la ganancia a caer, la infiere Marx sobre la base del supuesto de que la composición orgánica del capital sube, mientras que la tasa de la plusvalía permanece invariable. Parece en verdad ser correcto el suponer una composición orgánica ascendente del capital. ¿Se justifica, sin embargo, el suponer *al mismo tiempo* una tasa constante de la plusvalía?

Es preciso tener claridad sobre las implicaciones de esta última suposición. Una composición orgánica ascendente del capital va de la mano con la creciente productividad del trabajo. Si la tasa de la plusvalía permanece invariable, esto significa que tiene lugar una elevación de los salarios reales, exactamente proporcional al aumento en la productividad del trabajo. Supongamos que la productividad del trabajo se duplica, es decir, que en un tiempo igual el trabajo produce dos veces lo que antes. Entonces, puesto que una tasa de la plusvalía inalte-

rable significa que el obrero trabaja la misma cantidad de tiempo para sí, y la misma cantidad para el capitalista, que antes, resulta que tanto la producción total física representada por el salario como la producción total física representada por la plusvalía se han duplicado también. En otras palabras, la productividad acrecentada del trabajo del obrero beneficia a éste en igual grado que al capitalista. Si bien puede no haber ninguna objeción lógica a la suposición que conduce a este resultado, hay, sin embargo, razones para dudar que sea correcta.

En primer lugar, hasta aquí todo nuestro análisis nos conduce a esperar una tasa ascendente de la plusvalía. Una de las concomitantes normales de la productividad del trabajo acrecentada, en las condiciones del capitalismo, es la creación de un ejército industrial de reserva, que ejerce una influencia deprimente sobre los salarios y por este medio tiende a elevar la tasa de la plusvalía. Ésta es precisamente una de las características que distinguen al capitalismo: que el trabajo pasado, en forma de capital constante, mantiene una relación de competencia con el trabajo viviente y frena las demandas de este último. La suposición de una tasa constante de la plusvalía con la productividad ascendente del trabajo parece pasar por alto este efecto. Puede decirse que Marx tomó en cuenta este problema incluyendo la sobrepoblación relativa entre las causas contrarrestantes de la tasa descendente de la ganancia, y desde un punto de vista formal puede convenirse en ello. Pero no parece muy prudente considerar una parte integrante del proceso de la productividad ascendente en forma separada y como un factor de contrapeso; es un procedimiento mejor el de reconocer desde el principio que la productividad ascendente tiende a llevar consigo una tasa más alta de la plusvalía. Más aún, esto es lo que usualmente hace Marx. Dos citas de diferentes partes del volumen I ilustran su modo normal de acercarse a la cuestión.

Como cualquier otro aumento en la productividad del trabajo, la maquinaria se destina a abaratar las mercancías, y, acortando la parte de la jornada de trabajo en que el obrero trabaja para sí, alarga otra parte, la que da, sin compensación, al capitalista. Para abreviar, es un medio de producción de plusvalía.<sup>6</sup>

Y esta otra exposición, todavía más enfática, del mismo punto:

Pero de la mano con la productividad creciente del trabajo, va, como hemos visto, el abaratamiento del trabajador, y, por consiguiente, una tasa más alta de la plusvalía, inclusive cuando los salarios reales se elevan. *Estos últimos nunca suben proporcionalmente a la fuerza de trabajo productiva.*<sup>7</sup>

Podríamos fácilmente agregar muchos otros pasajes que expresan la misma opinión general; realmente, quizás no sea una exageración decir que la parte IV del volumen I ("La producción de plusvalía relativa") que cubre más de 200 páginas, está dedicada a elaborar muy ampliamente la estrecha relación que existe entre la productividad del trabajo y la tasa de la plusvalía.

Podría parecer, en consecuencia, que inclusive en términos de su propio sistema teórico, difícilmente se justifica la suposición de Marx de una tasa constante de la plusvalía coexistiendo con una composición orgánica ascendente del capital. Un ascenso en la composición orgánica del capital significa necesariamente un aumento en la productividad del trabajo, y Marx mismo nos dice que una más alta productividad va invariablemente acompañada por una tasa más alta de la plusvalía. En el caso general, por consiguiente, tenemos que suponer que la creciente composición orgánica del capital marcha *pari passu* con una tasa ascendente de la plusvalía.

Si se supone que tanto la composición orgánica del capital como la tasa de la plusvalía son variables, como creemos que debiera hacerse, entonces la dirección en que la tasa de la ganancia cambiará se hace indeterminada. Todo lo que podemos decir es que la tasa de la ganancia bajará si el porcentaje de aumento en la tasa de la plusvalía es menor que el porcentaje de disminución en la proporción del capital variable con respecto al capital total.\* (La proporción del capital variable con respecto al capital total equivale a uno menos la composición orgánica del capital. Cuando la composición orgánica del

\* Tenemos  $g = p'(1 - o)$ . Representemos  $1 - o$ , la proporción del capital variable con respecto al capital total, con una  $o'$ . Entonces la ecuación puede escribirse  $g = p'o'$ . Ahora,  $dg = p'do' + o'dp'$ . Por lo tanto,  $dg$  es negativa, es decir, la tasa de la ganancia cae, si  $p'do'$  (que es esencialmente negativa) es numéricamente mayor que  $o'dp'$  (que es esencialmente positiva). Esta situación puede escribirse también  $|dp'/p'| < |do'/o'|$ , que es la forma en que aparece en el texto.



capital aumenta, la proporción del capital variable con respecto al capital total disminuye.)

¿Podemos considerar como probable que esta condición se cumpla en lo general? En otras palabras, ¿es lícito suponer que los cambios en la composición orgánica del capital serán, por lo común, relativamente, tan superiores a los cambios en la tasa de la plusvalía que los primeros dominarán los movimientos en la tasa de la ganancia? Si es así, la suposición de Marx de una tasa constante de la plusvalía pudiera considerarse como un recurso útil para enfocar la atención en el elemento más importante de la situación, y podría justificarse el considerar los cambios en la tasa de la plusvalía como una "causa contrarrestante".

Marx mismo pensó probablemente en estos términos, y ésta es quizá la razón de que formulase el problema de la tasa de la ganancia como lo hizo. La mayoría de los escritores marxistas subsecuentes han pensado, sin duda, lo mismo, pues la impresión general que se recibe de sus escritos es que, en cualquier período considerable, los cambios en la composición orgánica del capital deben ser de fijo enormes, tan grandes en realidad como para sobrepasar en mucho a cualquier posible efecto compensatorio de los cambios en la tasa de la plusvalía.\*

Tal opinión le parece al autor de este libro insostenible. En términos *físicos* es seguramente verdad que la cantidad de maquinaria y materiales por obrero ha mostrado una tendencia a crecer muy rápidamente, por lo menos durante el último siglo y medio. Pero la composición orgánica del capital es una expresión de *valor*; y debido a la productividad del trabajo en ascenso constante, el crecimiento en el volumen de maquinaria y materiales por obrero no debe considerarse como un índice del cambio en la composición orgánica del capital. Realmente,

\* Esta actitud puede observarse muy claramente, por ejemplo, en el plan de la reproducción ampliada que elaboró Otto Bauer ("Die Akkumulation des Kapitals", *Neue Zeit*, año 31, vol 1) en el cual se supone que el capital constante aumenta dos veces tan rápidamente como el capital variable, mientras que la tasa de la plusvalía permanece inalterable. Henrik Grossmann se apoderó de este plan (*Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen Systems*, 1929) y lo convirtió en la base de su teoría del derrumbe capitalista. Es claro que tanto Bauer como Grossmann aceptaban las implicaciones del plan en tanto que describe un crecimiento extremadamente rápido en la composición orgánica del capital.

la impresión general de la rapidez del crecimiento de la composición orgánica del capital parece ser considerablemente exagerada.

Debe notarse que estamos considerando aquí los cambios en la composición orgánica del capital después de tomar buena nota del abaratamiento de los elementos del capital constante, que Marx considera como una "causa contrarrestante". Pudiera parecer que sería preferible mirar primeramente lo que podría llamarse el aumento "original" en la composición orgánica, para observar los efectos de éste en la tasa de la ganancia. y sólo entonces tomar nota del abaratamiento de los elementos del capital constante, que se debe a la elevación de la productividad combinada con el aumento "original". Podría afirmarse que si esto se hiciera la tasa del aumento en la composición orgánica parecería mucho mayor y que sólo una de las "causas contrarrestantes" impide que este hecho aparezca en las estadísticas. Es dudoso, sin embargo, que tenga algún objeto útil tal intento de conservar la distinción implícita de Marx entre el ascenso primitivo en la composición orgánica y la baja contrarrestante (pero más pequeña) debida al abaratamiento de los elementos del capital constante. Todo lo que puede observarse en todo caso es el cambio neto en la composición orgánica que es resultante de ambas fuerzas. Parece mejor, por lo tanto, usar la expresión "cambio en la composición orgánica del capital" sólo en el sentido neto que toma en cuenta el abaratamiento de los elementos del capital constante. Si se hace esto será tal vez menor la tentación de pensar en la composición orgánica en términos físicos y no en términos de valor.

Si estos argumentos son sólidos, se sigue que no hay ninguna suposición general de que los cambios en la composición orgánica del capital serán relativamente tan superiores a los cambios en la tasa de la plusvalía que los primeros dominarán los movimientos en la tasa de la ganancia. Por el contrario parecería que debemos considerar las dos variables como de importancia aproximadamente coordinada. Por esta razón, la formulación de la ley de la tendencia descendente de la tasa de la ganancia por Marx no es muy convincente. Al mismo tiempo podemos advertir que los intentos hechos para demostrar que una composición orgánica ascendente del capital debe

ser acompañada por una tasa ascendente de la ganancia tampoco son convincentes.\*

Esto no significa que no haya ninguna tendencia de la tasa de la ganancia a descender. No sólo Marx, sino los teóricos clásicos y los teóricos modernos también, todos han considerado una tendencia descendente de la tasa de la ganancia como un rasgo básico del capitalismo. Lo único que he querido poner de manifiesto es que no es posible demostrar una tendencia descendente de la tasa de la ganancia comenzando el análisis por la composición orgánica ascendente del capital. Tan pronto se da uno cuenta, sin embargo, de que la misma composición orgánica ascendente del capital no es sino un eslabón de una cadena causal más larga de influencias que actúan sobre la tasa de la ganancia, el dilema aparente desaparece. Tras de la composición orgánica ascendente del capital está el proceso de la acumulación de capital, y es aquí donde debemos buscar las fuerzas que tienden a deprimir la tasa de la ganancia.

Se explicó en el capítulo anterior cómo la acumulación de capital, tomada en sí misma, actúa para aumentar la demanda de salarios. Si los demás factores no cambian, tal elevación de los salarios conduce a una reducción en la tasa de la plusvalía, y esto, a su vez, se expresa en un descenso en la tasa de la ganancia. Puesto que, como Marx lo recalca una vez y otra, "el proceso capitalista de producción es esencialmente un pro-

\* El más interesante fue el de Bortkiewicz ("Wertrechnung und Preisrechnung im Marxschen System", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, septiembre de 1907), quien sostuvo que "el error en la prueba que Marx da para su ley de la tasa descendente de la ganancia consiste principalmente en que no toma en cuenta la relación matemática entre la productividad del trabajo y la tasa de la plusvalía" (p. 466), y trató de probar que si se toma en cuenta este factor el resultado tiene que ser una tasa ascendente de la ganancia. La prueba consiste esencialmente en suponer que los capitalistas no introducirían métodos de producción que requiriesen una composición orgánica del capital más alta, a menos que el efecto fuese el de elevar la tasa de la ganancia. Esto es verdad tratándose del capitalista individual, mas para la clase capitalista en su conjunto el cambio en la tasa de la ganancia es un resultado de sus acciones, que pueden ser por completo distintas de lo que cada uno pensara hacer. De la misma manera, cuando los capitalistas ofrecen elevar el precio de la fuerza de trabajo, cada cual pretende mejorar su propia situación, pero el resultado neto será el de empeorar la suerte de todos.

El lector interesado en proseguir el examen de esta cuestión debe consultar lo siguiente: Kei Shibata, "Sobre la ley de declinación en la tasa de la ganancia", *Kyoto University Economic Review*, julio de 1934, y "Sobre la Tasa de la ganancia general", *ibid.*, enero de 1939; y también Hans Neisser, "Das Gesetz der Fallenden Profitrate als Krisen- und Zusammenbruchsgesetz", *Die Gesellschaft*, enero de 1931.

ceso de acumulación",<sup>8</sup> se sigue que de este solo hecho surge una tendencia persistente de la tasa de la ganancia a caer. Se observó también, sin embargo, en el capítulo anterior, que los capitalistas no se someten dócilmente a la merma en la tasa de la ganancia que su propia acumulación origina. Mediante la introducción de maquinaria y otros recursos para economizar trabajo, procuran mantener la tasa de la ganancia en su nivel anterior y aun elevarla por encima de él. Es aquí donde la composición orgánica ascendente del capital entra en el cuadro. Si los actos de los capitalistas tendrán éxito en la restauración de la tasa de la ganancia o si actuarán solamente para apresurar su descenso, es una conclusión que no se puede apoyar en razones teóricas generales, si el análisis hecho en esta sección es correcto. Una cosa parece totalmente segura, sin embargo, y es que el aumento en la composición orgánica del capital tenderá a restablecer la tasa de la plusvalía, y en esa forma, a acrecentar el volumen de la plusvalía más allá de lo que éste hubiera sido en ausencia del aumento de la composición orgánica del capital. Por lo tanto, inclusive si el efecto es el de deprimir más aún la tasa de la ganancia, los actos de los capitalistas al elevar la composición orgánica del capital no carecen de cierta justificación objetiva desde el punto de vista de la clase capitalista en su conjunto.

Nunca se haría demasiado hincapié en que los razonamientos de esta sección se han referido a las bases teóricas de la tendencia descendente de la tasa de la ganancia. No ha habido el propósito de negar la existencia o la importancia fundamental de esta tendencia. Ni ha habido tampoco la intención de negar la validez de las "causas contrarrestantes" de Marx. En la práctica, una de éstas, a saber, el aumento de la intensidad de explotación (*speed-up, stretch-out, taylorización, etc.*) es particularmente importante. Es éste un método de hacer caber más trabajo en una cantidad de tiempo dada. Por ejemplo, lo que antes requería cinco horas se hace ahora en cuatro como resultado de un aumento en la velocidad de la maquinaria. Con la jornada de trabajo invariable, digamos de diez horas, cinco de las cuales eran de trabajo necesario y cinco de trabajo excedente, la proporción será de cuatro horas de trabajo necesario y seis de trabajo excedente. La tasa de la plusva-

lía ha aumentado del 100% al 150%. Los números son puramente ilustrativos, pero las magnitudes que envuelven son realistas, y muestran los cambios relativamente grandes en la tasa de la plusvalía que pueden resultar de cambios aparentemente pequeños en la velocidad del trabajo. Los capitalistas sufren siempre la tentación de intentar un aumento en la tasa de la plusvalía por este medio, y no parece muy dudoso que el contrapeso que resulta a la tendencia descendente de la tasa de la ganancia sea continuo y pueda ser a veces importante. Nadie que descuide este factor podrá comprender plenamente las tendencias actuales en la producción capitalista.

Por último, antes de abandonar el tema de los movimientos en la tasa de la ganancia, debemos hacer notar que existen otras fuerzas, además de las mencionadas hasta ahora, que son importantes a este respecto. Tales fuerzas pueden ser clasificadas en aquellas que tienden a deprimir la tasa de la ganancia y aquellas que tienden a elevarla. Entre las fuerzas tendientes a deprimir la tasa de la ganancia podemos mencionar, 1) los sindicatos, y 2) la acción del estado en beneficio de los trabajadores; entre las fuerzas tendientes a elevar la tasa de la ganancia podemos mencionar, 3) las organizaciones patronales, 4) la exportación de capital, 5) la formación de monopolios, y 6) la acción del Estado en beneficio del capital. (La enumeración, naturalmente, está lejos de ser completa.) Examinemos brevemente cada una de estas fuerzas.

1. *Sindicatos.* Combatiendo la tendencia descendente de la tasa de la ganancia, los capitalistas están igualmente empeñados en tratar de hacer caer los salarios. Como ya hemos visto, su aliado principal en esta guerra a los salarios es el ejército industrial de reserva. Si la competencia del ejército industrial de reserva en el mercado de trabajo pudiese actuar sin estorbo ni obstáculo, los ingresos reales de los obreros podrían ser mantenidos en un bajo nivel de subsistencia, en tanto que los capitalistas reportaban todos los beneficios del aumento en la productividad, recibiendo una participación más grande en el valor de la producción total, a la vez que todo el aumento en el ingreso real. Así, el ejército de reserva es el obstáculo más importante que impide a los trabajadores participar de las ventajas del desarrollo industrial. Para vencer este obstáculo

los obreros se agrupan en sindicatos, asegurándose de este modo, hasta donde es posible, el control de la oferta de fuerza de trabajo. Los sindicatos son así el instrumento más importante con que los obreros procuran mejorar sus condiciones bajo la producción capitalista. Al mismo tiempo y por las mismas razones, sin embargo, los sindicatos ejercen una influencia deprimente sobre la tasa de la ganancia.

2. *Acción del Estado en beneficio de los trabajadores.* Es éste un factor de gran importancia, cuyas raíces serán más ampliamente examinadas adelante (capítulo XIII). Suele tomar muchas formas; por ejemplo, la limitación legal de la jornada de trabajo, el seguro contra el desempleo y, recientemente, en Estados Unidos, la legislación destinada a salvaguardar el derecho de contratación colectiva. Por lo general (aunque no necesariamente) la primera reduce la tasa de la plusvalía, en tanto que la segunda y la tercera ayudan bastante a los trabajadores en sus esfuerzos por mantener los niveles del salario. Muchos otros tipos de acción del Estado podríamos mencionar a este respecto. Tienden en su mayor parte, es evidente, a deprimir la tasa de la ganancia.

3. *Organizaciones patronales.* Por cuanto estas organizaciones actúan para mejorar la posición contractual del capital frente al trabajo, ejercen, sin duda, una influencia ascendente en la tasa de la ganancia.

4. *Exportación del capital.* Es éste un factor al que Marx prestó poca atención, no porque no tenga importancia, sino porque Marx no vivió lo suficiente para completar su sistema teórico. En sus efectos directos sobre la economía del país, la exportación de capital actúa para mitigar la presión sobre el mercado de trabajo doméstico, y en esta forma impide que la acumulación tenga todo su efecto depresivo sobre la tasa de la ganancia. Un examen más extenso de la exportación de capital corresponde a la teoría de la economía mundial, a la cual volveremos en el capítulo XVI.

5. *Formación de monopolios.* Es obvio que los capitalistas individuales crean monopolios con la esperanza de mejorar su propia tasa de la ganancia. Más aún, el resultado puede ser una elevación de la tasa de la ganancia general. La influencia del monopolio en la tasa de la ganancia, sin embargo, es un tema

complicado que debemos abordar en detalle después (capítulo xv).

6. *Acción del Estado en beneficio del capital.* Un ejemplo obvio de ésta lo ofrecen las tarifas protectoras. Como en el caso de los monopolios, las tarifas protectoras pueden tener el efecto de elevar la tasa de la ganancia general, pero aquí también el resultado total es complejo y debe reservarse para ulterior consideración (capítulo xvi).

Esta enumeración de los factores que influyen en la tasa de la ganancia, aunque de ningún modo completa, puede servir para demostrar que una gran variedad de fuerzas dispares y aparentemente sin relación unas con otras tienen un foco común en sus efectos sobre la tasa de la ganancia. Si es correcta la opinión marxista de que los movimientos en la tasa de la ganancia dominan finalmente el funcionamiento del sistema capitalista, nos provee de un principio unificador de primera importancia. En el análisis del capitalismo todo debe ser cuidadosamente examinado y probado por su influencia sobre la tasa de la ganancia. Hecho esto, la economía política se convierte en un instrumento de comprensión más coherente y más poderoso.